

El descontento generalizado

Araceli Damián*

¿Quién recuerda aquellos tiempos en los que las masas se arremolinaban en torno a quien representaba la esperanza de un cambio democrático? Tales han sido los fracasos de la actual administración, que tuvieron que levantar murallas para contener a esas masas ahora decepcionadas. La tónica triunfalista del 4º informe de Gobierno hacen aparecer al presidente y su gabinete como incapaces de percatarse de la realidad. Me pregunto ¿Si vamos tan bien, por qué tanta insistencia (desde fuera y desde adentro) sobre las “reformas” estructurales?

El informe presidencial corresponde a la estrategia seguida a lo largo de este sexenio: las mentiras. Hasta los yacimientos de petróleo, supuestamente encontrados antes del informe, resultaron ser falsos. El presidente (o quien lo rodea) no han logrado entender que sus mentiras espectaculares provocan debacles espectaculares.

El descontento económico de la población es generalizado, alcanza a casi todas las esferas sociales. Los sectores populares con escasas oportunidades de conseguir un empleo decente, seguirán engordando las filas de la informalidad. Necesitan conseguir al menos para comer ese día. Los empresarios (muchos de ellos beneficiados por la informalidad, ya que son ellos los que no pagan impuestos por las mercancías que colocan en las calles mediante el ejército de los “sin trabajo”) también están descontentos, Ven con preocupación la creciente inconformidad social, que se ha traducido en protestas callejeras, y hacen llamados para contenerlas dado que ello no hace “atractivo” invertir en el país.

Los trabajadores están hartos de sufrir los embates de la derecha en nombre de un futuro mejor que nunca llega. A los sindicatos independientes se les culpará y castigará por su resistencia a la tan mentada reforma laboral. El gobierno, intelectuales orgánicos, entre otros, no entienden que el crecimiento económico en otros países no se explica por la existencia de un mercado laboral “flexible”. Pretenden que los sindicatos acepten, sin más, que el paraíso prometido está en un mundo laboral sin garantías para los trabajadores, sin seguro de desempleo, sin una política efectiva de seguridad social.

La clase media tiene cada vez menos esperanza de sostener su nivel de vida; los jóvenes de esta clase social enfrentan un desempleo galopante a pesar de sus elevados niveles educativos. En su informe, Fox afirmó que se promueve una economía con “rostro humano”, eslogan por demás viejo. Sin embargo, éste se reduce como lo demuestra su informe, al control de la inflación y de las tasas de interés. Como los gobiernos priístas, ignorado los llamados de diversos especialistas, entre ellos el Premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, en torno a que la evidencia empírica ha demostrado que la férrea contención de estos indicadores provoca recesión y por tanto desempleo.

El informe hizo referencia también al fabuloso crecimiento (que por demás ha sido provocado por la recuperación de la economía norteamericana). Descontando el crecimiento poblacional se reduce de 4% a un poco más del 2%, muy por debajo de lo que requiere el país. Por otra parte, las expectativas de crecimiento para el 2005 son menores. Imagine usted si podremos administrar tal abundancia.

También trató de sorprender con el aumento del 8.5% en términos reales del salario medio de los que cotizan al IMSS durante su administración. Desconoce el Sr. Presidente (o sus asesores) que esto puede ser el resultado de un efecto composición. La pérdida de empleo formal puede ser más aguda en los estratos bajos de ingreso, con lo que el peso que representan los de más alto ingreso aumenta en el promedio.

A falta de buenas noticias, el presidente volvió a mencionar el asunto de la reducción de la pobreza extrema en sus dos primeros años de administración. Sobre este asunto he escrito hasta el cansancio, y he mostrado que existe suficiente evidencia de que las encuestas con las que se mide pobreza (ENIGH) no son comparables entre 2000 y 2002. Hasta la propia CEPAL (organismo que, según el discurso de Fox, confirma el avance en su administración) en el *Panorama Social de América Latina*, 2003 (p. 58) dedica un recuadro, de una página completa, a criticar los cambios en la encuesta 2002, poniendo en duda los resultados derivados de ésta.

Aun cuando dicha reducción sea cierta, y su servidora sea simplemente una necia que no quiere reconocer los “logros” de este sexenio, veamos a detalle las

maravillas en superación de la pobreza durante la actual administración. Vivir en pobreza extrema (alimentaria), según la definición oficial, significa vivir con menos de \$16.49 pesos al día por persona, en el medio rural, y con \$22.40 en el urbano. Para salir de la pobreza extrema sólo hace falta tener un centavito más al día (30 centavos al mes por persona) en una familia de cinco persona con uno cincuenta al mes ya la hicieron.

Pero bueno, dado que 30 centavos es una cifra ridícula, realicé un cálculo del número de familias que se salvan de no ser pobres extremos, por contar con un ingreso diario por persona superior hasta en \$2 pesos con 30 centavos a la línea de pobreza (LP) alimentaria. Esta cantidad representa aproximadamente lo que reciben en promedio las familias pertenecientes al Oportunidades “poderoso motor de equidad” según las palabras del presidente.

Pues sí señores, según datos de la ENIGH, 2002, más de 850 mil familias, o 4 millones 155 mil personas, viven con un ingreso superior a la LP alimentaria de hasta \$2 pesos con 30 centavos por persona al día. No son pobres extremos por el simple hecho de poder echarse un taco de frijoles más al día. “Lo mejor está por venir” en los dos próximos años, según el presidente. Pero él y su flamante gabinete vaquero no podrán cambiar el panorama. Por el contrario, su ineptitud para gobernar está llevando las cosas al extremo.

No sólo en el terreno económico sino también en lo político, el presidente cree que las mentiras se convierten en verdades con el solo hecho de repetir las. Hablar de “democracia” no es sinónimo de democracia. Estamos en riesgo de perder la batalla contra el autoritarismo. La empecinada lucha contra el puntero de las encuestas, Andrés Manuel López Obrador, trata de eliminar la posibilidad de que las mayorías decidan quien será el próximo encargado de manejar el devenir social y económico de nuestro país. Los dinosaurios, que sólo dejaron los Pinos pero no Hacienda, se preparan mientras tanto para regresar a la cabaña con nuevos bríos. La legitimidad de las elecciones del 2006 está en juego, así como la posibilidad de construir un México más justo y próspero.

*Profesora-Investigadora, El colegio de México, adamian@colmex.mx